

LOS AUSTRIAS MENORES. EL SIGLO XVII ESPAÑOL

La decadencia del Imperio español: Felipe III, Felipe IV y Carlos II

El imperio logrado por los dos primeros Austrias comienza su decadencia a partir de Felipe III. La España de los Habsburgo se vio maltratada especialmente durante los reinados de Felipe IV y Carlos II. La crisis política estuvo motivada por la incapacidad de Castilla para mantener las múltiples guerras. Los intentos del Conde-Duque de Olivares, valido¹ de Felipe IV, para que los Estados no castellanos de la monarquía contribuyeran a paliar los problemas económicos en la misma proporción que Castilla, provocaron peligrosas revueltas y se abandonó el proyecto de la unificación peninsular, del que se desgajó definitivamente Portugal.

Las características más importantes de la España del siglo XVII son:

- Quiebra de la hegemonía española en Europa, tras un siglo de poderío político y militar.
- El fenómeno político-administrativo más importante del siglo es el valimiento. Por regla general el rey no gobierna directamente sino a través de un valido. El hecho se debe en parte a la escasa personalidad y a la falta de dotes de los monarcas, pero también tiene otras explicaciones. El fenómeno no es sólo español sino europeo, aunque en ninguna parte alcanzaría el grado total y permanente que tuvo en España. Los motivos hemos de buscarlos en la enorme complejidad administrativa, en la tecnificación de la burocracia y en la multiplicación de los problemas de Estado, que convierten la misión de gobernar en una tarea tediosa e insostenible. Pero el rey es absoluto y puede permitirse el lujo de poder encargar a otro que gobierne en su nombre. El valimiento, aunque en muchos casos inevitable, fue impopular y constituye un factor más de la crisis general del siglo XVII.
- Profunda crisis económica interna (ruina de la agricultura, decadencia de la industria y colapso del comercio) y demográfica (expulsión de los moriscos, incidencia de la peste, continuas guerras y emigración a América), como reflejo de una crisis general del occidente de Europa en esta época.
- La América española en esta centuria se desarrolló con mayor autonomía respecto a la metrópoli, al ejercer España menor control sobre sus colonias.
- Sin embargo, por otro lado, asistimos al gran auge de la cultura. El Siglo XVII fue el Siglo de Oro de las letras y de las artes españolas a pesar de este ambiente de crisis general.

Felipe III (1598-1621)

Heredó el imperio más extenso y poderoso del mundo, pero desde el primer momento, debido a su ineptitud, debilidad y desinterés, abandonó la tarea de gobierno en manos de su valido, Don Francisco de Sandoval y Rojas, convertido por él en Duque de Lerma. Durante su gobierno los grandes gastos de la Corte llevarían a un déficit de más de 12 millones de ducados. Acusado de provocar la quiebra de la Hacienda, especular con los cargos públicos, nepotismo y sobornos acabaría siendo destituido. Sin embargo, su buen hacer diplomático favoreció en el exterior una política de paz con Francia, Inglaterra y Holanda (Tregua de los Doce Años 1609-1621). Sólo al final del reinado España se vería inmersa en la Guerra de los Treinta Años (1618-1648).

La medida más destacada de su política interior fue la expulsión de los moriscos (1609-1614). El aislamiento en sus comunidades, la pervivencia de sus costumbres, el rechazo popular, su elevado crecimiento demográfico y las sospechas de su permanente contacto con los piratas berberiscos fueron exacerbando el odio y preparando la decisión de su expulsión. Fue preciso organizar una enorme operación naval para transportar más de 270.000 moriscos al norte de África. Una medida de graves consecuencias demográficas y económicas. Los grandes vacíos demográficos y la expulsión de una mano de obra cualificada para la agricultura fueron consecuencias que no gustaron a la nobleza del Levante español.

Felipe IV (1621-1665)

Entregó su gobierno al valido Conde-Duque de Olivares. Un hombre dominante, ambicioso, activo y trabajador. La pasión de mandar le llevaría a realizar una gestión honrada y sincera por el bien de España.

¹ Valido: Ministro, generalmente miembro de la alta nobleza, que adquiriría plenos poderes en los asuntos de Estado. Fueron figuras habituales en la política española del siglo XVII y XVIII. Los validos sustituyeron a los Secretarios de los monarcas, pero con poderes muy superiores. Algunos de ellos accedieron al cargo por mero capricho del rey, sin méritos de ningún tipo.

En política interna el hecho más destacable fue el intento de Olivares de llevar a cabo un proceso de unificación y centralización de los distintos territorios de España. Así se lo expuso al rey en el Gran Memorial (1625) que pretendía, entre otros objetivos, reafirmar los otros reinos peninsulares para equipararlos con el Reino de Castilla y engrandecer al rey y al Estado mediante la unión de todos los reinos españoles.

El centralismo de Olivares condujo a la sublevación de Cataluña y a la separación de Portugal. Olivares no comprendió los principios históricos y constitucionales del foralismo y su política interior fue el comienzo de una catástrofe.

En 1626 el conde-duque consiguió que Aragón y Valencia aceptasen, aunque a regañadientes, su proyecto de «Unión de Armas», relativo a una participación proporcional de todos los reinos en el sostenimiento de las fuerzas armadas: pero Cataluña se negó rotundamente a secundar la iniciativa. Desde entonces data la guerra fría que existió entre el valido y las Cortes y Diputación catalanas. En el Principado, la nobleza del interior y la burguesía de la costa mostraban intereses contrapuestos y estaban desunidas; pero vinieron al cabo a coaligarlas las circunstancias exteriores. El descontento de la burguesía obedecía a razones económicas, la depresión del comercio mediterráneo y las crecientes exacciones del gobierno central, como el «quinto» que se pretendía exigir a los municipios. La pequeña nobleza pirenaica era celosa en cambio de su independencia, y se oponía a cualquier cortapisa centralizante o a la presencia de funcionarios o de jerarquías eclesiásticas no catalanas.

En 1630-40 aquella tensión llegó a su colmo con la presencia de tropas castellanas e italianas en Cataluña, con motivo de la campaña del Rosellón. Los catalanes no estaban acostumbrados al hecho, normal en los focos bélicos de Europa, de que los soldados viviesen a expensas de los recursos del país. Hubo incidentes cada vez más violentos entre militares y paisanos. Y el día de Corpus, 12 de junio de 1640, los segadores, que tradicionalmente acudían a Barcelona con motivo de aquella fiesta, iniciaron la revuelta, probablemente instigados. Fue asaltado el palacio del virrey, y aquel arrastrado por las calles y asesinado. La ciudad por varias horas estuvo en manos de las turbas.

Durante un tiempo, la plata española favoreció el comercio ultramarino de Portugal, pero el descenso de los aportes metálicos procedentes de América, y el asalto de ingleses y holandeses a las posesiones lusitanas, sin que el ejército o la flota de los reyes de España hiciesen gran cosa por evitarlo, cambiaron la situación. Desde 1630 el deseo independentista de Portugal era ya muy grande. Las exacciones tributarias de Olivares aumentaron el descontento hasta el punto de que la revolución se hizo al grito de ¡Abajo los impuestos! En 1634 estalló un motín en Évora, que fue prontamente reprimido, y el 1 de diciembre de 1640 tuvo lugar el levantamiento de Lisboa, que ya no hubo forma de dominar.

En el exterior Olivares se propuso recuperar el prestigio hegemónico español. España sigue inmersa en la guerra de los Treinta Años (1618-1648) iniciada en el reinado de Felipe III. Se trata de una verdadera guerra europea en la que se enfrentan por una parte los defensores del espíritu de la Contrarreforma, las dos ramas de la casa de los Austrias, la española y la alemana, y por otra parte los defensores del protestantismo (Holanda, Dinamarca, Suecia) apoyados por la Francia del Cardenal Richelieu.

En 1621 moría Felipe III y concluía la Tregua de los Doce Años. España retomaba la guerra contra los holandeses. Los tercios españoles, dirigidos por Spinola, tuvieron grandes éxitos y ocuparon Breda (1625). El cambio de signo se producía en 1635 cuando la Francia de Luis XIII firmó un pacto con Holanda y declaró la guerra a la monarquía hispánica. La balanza se inclinaba ya claramente del lado de Francia y a ello contribuían los conflictos internos de Cataluña y Portugal. La derrota de los tercios españoles condujo a la Paz de Westfalia (1648). España reconoce la independencia de Holanda. La guerra entre España y Francia no acabaría hasta 1659 con el Tratado de los Pirineos. La Paz de los Pirineos supuso la pérdida de la hegemonía española en Europa. Francia conseguía el Rosellón y la Cerdeña, así como concesiones comerciales en la América española. Al mismo tiempo se pactaba el matrimonio del rey francés Luis XIV con la infanta María Teresa, hija de Felipe IV. La política de Olivares provocó también la ruptura de relaciones con Inglaterra.

Carlos II (1665-1700)

Será el último rey de la Casa Austria en España. Su reinado se caracterizó por la falta de un buen gobierno y el acoso de las potencias exteriores. La Francia de Luis XIV y las cortes europeas esperaban su muerte para repartirse su herencia. *“Ante la falta de descendencia de Carlos II se suceden una serie de luchas cortesanas entre los partidarios de que la sucesión recaiga en los Habsburgo austriacos y los partidarios de la casa francesa de Borbón”*. Dos eran los

candidatos con vínculos familiares: Felipe de Borbón, duque de Anjou, candidato francés, y el archiduque Carlos de Austria, candidato austriaco.

Tras fuertes presiones de ambos bandos, Carlos II dejó como heredero a Felipe de Borbón, futuro Felipe V. Su decisión contaba con el apoyo de Francia, pero estaban en contra el resto de las potencias europeas. El 1 de noviembre de 1700 moría el último representante de los Austrias en el trono español. Su muerte planteó un conflicto europeo: La Guerra de Sucesión española (1700-1714), que supuso el comienzo del reinado de los Borbones en España.

En política exterior hay que destacar las negociaciones del Conde de Oropesa con Suecia, Austria, Inglaterra y Holanda para frenar las ambiciones expansionistas de Luís XIV. El enfrentamiento terminaría en 1697 con el tratado de Ryswick por el que Francia devolvía a España todos los territorios conquistados. La generosidad de Luís XIV para con España tenían una explicación, éste ambicionaba la corona española para un miembro de su familia, su nieto Felipe de Anjou.

Economía y sociedad

El sistema económico español era nefasto, exportaba materias primas e importaba productos manufacturados. Los puertos españoles se convirtieron en lugar de paso para los productos que desde Europa viajaban al Nuevo Mundo. España carecía de financieras propias. La deficitaria balanza de pagos se cubría con la plata americana si bien a partir de 1635 elpreciado metal se redujo. Los desesperados esfuerzos por salir de la ruina llevaron a emitir al por mayor deuda pública y a aumentar la presión fiscal sobre determinados productos de consumo, lo que unido al desprecio del trabajo y a la falta de solidaridad entre los reinos de la Monarquía Hispánica acabaron por provocar la ruina de Castilla.

La producción agrícola descendió por la caída demográfica. Pero la situación se vio agravada también por otras causas: el sistema de propiedad de la tierra, en manos de la Iglesia, los Concejos y los mayorazgos, la escasa preparación técnica de los agricultores, una penosa red de caminos, excesivos impuestos y las inevitables inclemencias climatológicas. La ganadería tampoco aportó soluciones.

La exportación de lana castellana a sus tradicionales mercados europeos disminuyó considerablemente debido a la contracción de los mercados con las numerosas guerras y el gobierno de Madrid no apoyó a los talleres nacionales, al contrario, favorecieron la importación de productos manufacturados.

Pero esta situación no era ignorada. A lo largo del siglo XVII fueron muchos los tratadistas que escribieron sobre las causas y soluciones de la crisis: los arbitristas, corriente de pensamiento político y económico que tiene como base fundamental ideas mercantilistas. Este colectivo propuso medidas para recuperar la maltrecha economía: limitar las importaciones, proteger la artesanía, potenciar las manufacturas, desarrollar técnicas agrícolas, crear una red de caminos, reducir los impuestos y gastos de la Corte e incluso buscar una paz duradera.

La sociedad del siglo XVII se caracterizó por una acumulación de desigualdades. El primer estamento, los nobles, aumentó su riqueza y poderío al aprovecharse de la debilidad de los reyes y al reforzar el régimen señorial. La Iglesia, el segundo estamento, vio aumentar el número de religiosos como manera de escapar del hambre y de las levas del ejército. Los altos cargos de la jerarquía eclesiástica estaban en manos de los segundones de las casas nobiliarias. Poseedora de grandes propiedades constituyó un gran apoyo para la Monarquía. También se encargó de la caridad. En el tercer estamento cabe destacar:

- Una escasa burguesía que imitaba a la nobleza, con la que aspiraba a emparentar mediante los matrimonios de conveniencia.
- Un importante grupo de letrados o licenciados que trabajaban para la administración.
- Los trabajadores gremiales.
- Un grupo elevado de campesinos protagonistas de los motines del pan o motines de subsistencia.
- Un nutrido grupo de población marginal (pícaros, vagabundos, delincuentes y prostitutas).

Cultura y arte en el Siglo de Oro

Entre los desastres navales y revueltas, el pesimismo político y la derrota militar, entre los Austrias menores y sus validos se alzan la pluma de Cervantes y el pincel de Velázquez, a la luz de la que será la corte más Barroca de Europa.

Cervantes publica el Quijote en 1605. Despliega su obra en un periodo de especial esplendor de la lengua castellana. Dos personajes de ficción se unen al imaginario colectivo español del Siglo de Oro: Don Quijote y Sancho Panza. Carecen de antecedentes literarios y trascienden lo simbólico para vivir lo universal y elevar la novela a zonas no exploradas

El uso de conceptos recargados en la escritura y búsqueda de palabras cultas va a ser practicado respectivamente por Francisco de Quevedo y Luis de Góngora, en una poesía que gusta del barroquismo tanto en la expresión de las ideas como en el lenguaje.

El teatro será el gran espectáculo de masas de este período. La Inquisición cuestiona su moralidad. Se manifiesta en dos modalidades: la comedia y los autos sacramentales que corresponden, respectivamente, al espíritu laico y religioso de la época. Lope de Vega, Tirso de Molina y Calderón de la Barca serán las tres generaciones que representen este género literario en el siglo XVII.

El barroco será el gran movimiento artístico de la centuria. Un arte de propaganda al servicio de la Iglesia y la monarquía. El barroco refleja dos acontecimientos históricos: la lucha entre católicos y protestantes, así como el asentamiento de la monarquía absoluta. Sus principales características las podemos resumir en:

- Pobreza de materiales y riqueza decorativa
- Realismo que lleva a expresiones de dolor extremo, riqueza y poder
- Movimiento exagerado, líneas curvas y una ornamentación exagerada que llevará al “horror vacui”
- Inestabilidad y exageración

El barroco es cambio, inconstancia, apariencia engañosa, ornato, espectáculo fúnebre, vida futura y mundo inestable (Jean Rousset)

En un primer momento hay que destacar el clasicismo de Alonso Cano (Fachada de la Catedral de Granada). A finales del siglo XVII aparece un exceso decorativo manifiesto en el llamado estilo churrigueresco, los hermanos Churriguera trabajarán en Salamanca (Catedral, Plaza Mayor) y darán nombre a un estilo caracterizado por un marcado movimiento y una abigarrada decoración.

En escultura hubo un predominio de la imaginería religiosa, buscando el dramatismo y el realismo. Hay que destacar la escuela vallisoletana de Gregorio Fernández, de exagerado dramatismo, y la andaluza de Martínez Montañés, Alonso Cano y Pedro de Mena.

La pintura se caracterizó por el tenebrismo, con fuertes contrastes de luces y sombras, una influencia del pintor italiano Caravaggio. Su temática, siempre muy realista, abordó lo religioso, los bodegones, el retrato, la historia y la mitología. Zurbarán será el pintor de los monjes cartujos y dio vida a los objetos en sus bodegones. Bartolomé Murillo fue pintor de niños y vírgenes, que supo ganarse con su dulzura, delicadeza y religiosidad el cariño de la burguesía sevillana. Frente a su pintura, también en Sevilla, contrasta lo tétrico de las obras de Valdés Leal, sus pinturas del Hospital de la Caridad de Sevilla son buena muestra de un tema muy barroco, *las vanitas* o la inutilidad de los placeres mundanos frente a la certeza de la muerte.

Pero entre todos sobresale el que será el más grande genio en la pintura del Barroco, Diego de Silva y **Velázquez**. Su juego pictórico destaca por el empleo de la perspectiva aérea y un nuevo tratamiento del espacio. Estas serán sus dos principales aportaciones. Su pintura reflejará, entre otros muchos temas, a la llamada “gente de placer”, cuyo propósito es que en estos momentos difíciles la melancolía no invada al monarca. Son los enanos, bufones, seres deformes que rompen el protocolo y marcan la diferencia. Los picaros, al igual que en la literatura, también tienen cabida en su pintura. De diversa procedencia social constituyen un problema de orden público.

En su juventud trabajó en Sevilla, donde incorporó a su pintura el tenebrismo italiano y el realismo. De esta etapa cabe destacar "Vieja friendo huevos" o "El Aguador de Sevilla". En sus viajes a Madrid, 1622 y 1623, consigue ser nombrado pintor de cámara del rey. Es su etapa retratista y en la que cabe destacar un tema mitológico, "El Triunfo de Baco" también conocido como Los Borrachos.

De sus viajes a Italia quedaron en sus pinturas una serie de características que marcan una evolución y que podemos ver en una de sus grandes obras, "La Fragua de Vulcano", aquí la atmósfera ha superado las limitaciones del tenebrismo y los cuerpos se modelan en un espacio real y no emergen en una sombra envolvente. La preocupación por el desnudo y la riqueza de las expresiones sugieren el estudio del clasicismo romano-boloñés.

En su madurez se afianzará su condición de pintor de corte realizando innumerables retratos del rey y su esposa y mostrando las victorias recientes de las tropas españolas: "La rendición de Breda" también conocido como Las Lanzas. De 1651 hasta su muerte en 1660 Velázquez alcanza su cumbre pictórica claramente manifiesta en dos de sus lienzos "Las Meninas" y "Las Hilanderas". Son la cima de su pintura. En el primero la maestría de su luz hace sentir como verdadero el aire de la habitación, en el segundo, el dominio de la luz se manifiesta en la organización de distintos planos muy contrastados que contribuyen a la profundidad del lienzo.

